¡Adiós, loco!

aplaudido actor y querido ami-
go Contreras.
recuerdo de sus agradecidos
Los autores

¡ADIÓS, LOCO!

¡ADIÓS, LOCO!

PARODIA

DEL DRAMA DE **DON JOSÉ ÉCHEGARAY** TITULADO

EL LOCO DIOS

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

DE

AURELIO VARELA Y NAPOLEÓN VALERO

Estrenada en el TEATRO DE LA PRINCESA de Madrid la noche del 27 de Diciembre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

Al insigne autor de **El loco Dios, DON JOSÉ ECHEGARAY,** *como prueba de lo que le admiran*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ARCÁNGELA	SRA.	LASHERAS.
LA TÍA LAMPREA		VALS.
¿SERÁ FINA?	SRTA.	LERA.
CONVIDADA 1.ª		DE LA ROSA.
IDEM 2.ª		MANTILLA.
PALOSANTO	SR.	RAMÍREZ.
POQUITO		CONTRERAS.
EL TÍO LENDRERA		SÁNCHEZ BORT.
MAESTRO		TREVIÑO.
GUILLERMÓN		VILLANOVA.
MUSTAFÁ		CODINA.
SERENO		LACY.
CRIADO		FERNÁNDEZ.

Convidados, convidadas y mangueros

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, la del espectador

Arcángela.—Señorita de pueblo, 28 años, es coja.

La tía Lamprea.—40 años en el primer cuadro: 60 en el segundo. Tipo de pueblo en el primer cuadro. En el segundo, es una lavandera del río Manzanares. En este cuadro presenta una mella exagerada, pintada sobre el labio superior.

¿Será fina?—Niña cursi de pueblo, hija del maestro; 18 años.

Palosanto.—35 años. Tipo de *apostol* ó curandero. Melenas, sombrero ancho enorme y un paraguas de los grandes. En el segundo cuadro, raglán muy exagerado. Los actores que conozcan el drama *El loco Dios,* podrán caracterizarse y vestir á su gusto.

Poquito.—Cursi, pobre y media lengua. Completamente sacado de quicio.

El tío Lendrera.—Viejo de pueblo en el primer cuadro. En el segundo, es un tabernero de las afueras de Madrid.

El maestro.—Maestro de escuela, 50 años.

Guillermón.—50 años. Tipo chulo de pueblo. Lo que se llama un matón.

Mustafá.—45 años. Tipo de secretario de ayuntamiento.

Con el gesto, con los ojos, con todo en fin, ha de significarse el estado de alma, menos con los brazos.

DIDEROT.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa el interior de un mesón. Puerta al fondo. A la izquierda una mesa y sillas. Junto á la puerta, y de modo que pueda leerlo el público, un cartel que dice lo siguiente: «Mesón del moro. Hay jndías, caracoles y callos. Hay setas y hongos. Plato sin hongos, 70 céntimos. Cubiertos, 85. Buenos principios. Aquí no entra nadie de gorra. Por algo se dice que tenemos buenos principios,» Es de día.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO LENDRERA, MUSTAFÁ, GUILLERMÓN y EL MAESTRO. El primero sentado algo á la derecha, y los tres últimos jugando al tute, sobre la mesa

GUIL. ¡Las cuarenta!
MUS. ¡Veinte en copas!
LEN. ¿Conque ustedes dicen que?...
GUIL. (Sin dejar de jugar.)
Que Palosanto no quiere
más que casarse y comer
para siempre en el mesón
de Arcángela.
MUS. ¡Claro!
GUIL. ¡El tres!
MAES. ¡Como que es el primer golfo!

LEN. No están en lo cierto.
MUS. ¡El seis!
GUIL. Fallo y arrastro.
MUS. (Se levantan.) He perdido
las copas.
GUIL. Mas deshacer
esa boda no es difícil,
bien con razones ó bien
con un metisaca á tiempo.
LEN. ¡Mentira! (Con sorna.)
GUIL. ¡Cómo!

ESCENA II

DICHOS, LA TÍA LAMPREA, POQUITO y ¿SERÁ FINA? Todos por el foro

LAM. (A ¿Será fina?.) Anda... ven
á ver á tu padre... ¡Buenas!
(Al Maestro.)
Aquí se la traigo á usté.
SER. ¡Hola, papá!
LAM. ¿No ha venido
Arcángela?
GUIL. No.
LAM. ¿No?
LEN. (A ¿Será fina?) Ven. (Hablan bajo.)
LAM. ¡Del brazo de Palosanto!
MUS. ¡Con ella!
LAM. Sí, para ver
si le arregla la cojera
y ella estira de una vez
la pata.
POQ. Quien... quien cojea
de seguro cojo es.
MAES. Hay que tener mucho *pesqui*
con lo que se habla. Ya veis
que está también convidado
con nosotros á comer
judías, plato especial
de la casa.
LAM. Desde que
murió nuestro pobre primo.

MUS. Justo.

POQ. Qué... qué *plimo* aquel.
Gui... guisaba bien los callos.

LAM. ¡Que si los guisaba bien!...
Sus callos le hicieron célebre.

MAES. Verdad.

POQ. Y dígalo usted.
A mí me dejó estas botas
de recuerdo, y creo que
estaba bueno de callos.
(Enseñando unas botas enormes.)

MUS. ¡Oh! Los hacía muy bien.

ESCENA III

DICHOS y ARCÁNGELA. Cojeando, por el foro

ARC. ¡Oh, mis queridos parientes!...
Lamprea... Poquito... Veo
que ya estaban esperando
que yo viniese.

GUIL. Es muy cierto.

LAM. ¡Estás tan entretenida
con Palosanto!...

ARC. No quiero
que hableis de él ni una palabla.
¡Ese es un gran curandero!
La prueba está en que al instante
supo del pie que cojeo
Y escuchen, para que aprendan.
(Se agrupan, demostrando mucho interés.)
Hace media hora, en el huerto
ví yo una hermosa lechuga.
¡Gran ensalada tenemos!
—me dije.—Y al arrancarla,
con Palosanto me encuentro,
que me grita:—¡Sinvergüenza!
¡Lo que se cría en los huertos
no se toca!

LAM. ¡Es un farsante!

ARC. ¡No tal!... Palosanto es serio
y formal... Le gusta el vino,
pero muy poco... ¡Es muy bueno!

Veréis .. Hace unos instantes
paseábamos del bracero
cuando un enorme moscón
vino á picarme... Yo... al verlo,
todo lo pronto que pude,
dándole con el pañuelo
le maté... Y él... ¡Qué indignado
se puso al verle en el suelo
y con una pata rota!
¡Arcángela!—dijo —Eso
no está bien... A los moscones
se les deja.

LAM. (Con sorna.) ¡Claro!

ARC. Y luego,
¿qué es el hombre?... ¿Qué soy yo?

MAES (Con sorna.)
De la familia.

ARC. Y yo, viendo
que casi me amenazaba...

LAM. ¡Qué dices!

ARC. Salí corriendo
todo lo que mi cojera
me permite... Y él, al verlo,
gritaba:—¡Arcángela!... ¡Fíjese!
Con una pata de menos
no se anda cómodamente.
Y reía.

MUS. (Aparte) ¡Majadero!

ARC. Ya veis qué gran corazón
tiene.

LAM. Aquí está ya.

MAES. ¡Silencio!

ESCENA IV

DICHOS, PALOSANTO, por el foro. (Interés, criticar bajo, moverse. Todo menos tomarlo á beneficio de inventario.)

PAL. ¡Arcángela!

ARC. (Alegre.) ¡Ya está aquí!

PAL. La ruego que me perdone.

GUIL. (¡Me carga!)

MAES. (Y á mí.)

LAM. (Y á mí.)
PAL. ¡Qué colorada se pone!
(Poquito hace demostraciones de disgusto.)
ARC. ¡Oh, cuánta alegría tengo! (Accionando.)
Voy ya la mesa á poner.
PAL. Un instante... Yo no vengo,
como todos, á comer.
Ya tendremos ocasión
de comer todos los días
juntos.
LAM. (Aparte.) ¡Valiente bribón!
MAES. ¿No prueba usté las judías?
PAL. Gracias... No tengo apetito.
Mas, ya que á comer no venga,
beberé... Dadme un chupito
de morapio.
MUS. (Aparte) ¡Curda!
ARC. (Dándole un vaso de vino, que estará sobre la mesa.)
¡Tenga!
PAL. (Bebe)
Yo venía... Ya me acuerdo.
Venía á reñirla á usté.
POQ. (Quitándose los puños de la camisa y mordiéndolos.)
¡De ira los puños me muerdo!
ARC. ¿A reñirme?
PAL. Sí.
ARC. ¿Por qué?...
¿Será porque no me curo?...
PAL. De eso he de encargarme yo.
ARC. (¡Va á ponerme en un apuro!)
PAL. No es esa la causa, no.
La causa es otra distinta,
que á solas yo la diré.
ARC. Voy á darle á usté otra tinta.
PAL. Bueno... me la beberé.
GUIL. (A Arcángela, mientras Palosanto bebe.)
¡No le hagas caso, que miente!
LAM ¡Que es un solemne embustero!
PAL. (Con mucha tranquilidad.)
No tiene usté ni un pariente
que no sea un majadero.
(Mutis del tío Lendrera y ¿Será fina? hablando bajo.)
ARC. ¡Palosanto!
PAL. ¡Déjame! (A la tía Lamprea.)

Y aunque con algún reparo
tengo que decirla á usté
que me estorba...

LAM. (Saliendo, seguida de Poquito.)
¡Qué descaro!

(Palosanto mira significativamente al Maestro y á Mustafá.)

MAES. ¿Quiere usté que nos larguemos?

PAL. Justo, les iba á rogar...

MAES. No hace falta, nos iremos
por el huerto á pasear.
(Mutis de Mustafá y Maestro.)

PAL. (A Guillermón.)
Y si á los otros eché
de un modo así... poco fino,
no respondo con usté
de no hacer un desatino...
¡Conque largo!

GUIL. (Con arrogancia.) ¿Cómo?... ¡A mí!
Amigo, usté se propasa.

ARC. Hace bien.

PAL. Lo hago por ti.

GUIL. ¡Echarme á mí de esta casa!
(Medio mutis. A Arcángela.)
¡Que soy tu tío recuerda!
(A Palosanto.)
¡Con usté ya me veré!

PAL. Hombre, vaya usté á la... izquierda,
que luego le llamaré. (Mutis de Guillermón.)

ESCENA V

ARCÁNGELA y PALOSANTO

ARC. ¡Oiga!... (Mas, si se lo impido,
¿cómo solos nos quedamos?)

PAL. ¡Arcángela! (Abrazándola.)

ARC. ¡Qué atrevido!

PAL. Ya ves que solos estamos.

ARC. ¿Pero qué pretende usté?

PAL. Saber de un modo evidente
si es que no me equivoqué
ó si es que tu cara miente.

ARC. ¿Usté lo duda?
PAL. Quizás.
ARC. Comprendo.
PAL. Voy á explicarme,
pues acaso pensarás
que sólo vengo á atracarme.
¿Lo crees así?
ARC. No he pensado
semejante tontería.
Usted es un hombre honrado.
Ya lo sé.
PAL (Abrazándola.)
¡Arcángela mía! (Entonando.)
Una lechuga arrancaste
del brazo de su mamá.
Un moscón acribillaste,
y aunque no me importa ná,
y aunque tú puedes hacerme
que intente cosas muy raras,
incluso lo de meterme
en camisa de once varas.
¡El cerebro se me arruga,
y digo espontáneamente
que si es virgen la lechuga
el moscón es inocente!
¡Y no debe usté arrancarla!
¡Y no debes maltratarle!
Porque el arranque es matarla
y el trastazo reventarle.
¡Lechuga, vive!... ¡Moscón,
vuela por la inmensidad!
Palabras que San Simón
dijo, en su menor edad,
á la puerta del Senado.
¡Vicio! ¡Crimen! ¡Robo! ¡Muerte!
¡Aire! ¡Fuego! ¡Monte! ¡Prado!
¡Risa! ¡Lloro! ¡Pena! ¡Suerte!
¡Todo lo soy!... ¡Lo soy todo!
¡Todo lo venzo y consumo!
¡Agua! .. ¡Piedra!.... ¡Barro!... ¡Lodo!
¡Humo!... ¡Humo!... ¡Humo!... ¡Humo!
ARC. Me está usté echando el anzuelo,
Palosanto.
PAL. ¡Qué he de echar!

ARC. ¿Y si nos toman el pelo?
(Sobándole las melenas.)
¡Que ya tienen que tomar!

PAL. (Con ira.)
¡Qué charlas de tomadura!
¡Ser ruin!... ¡Mujer inferior!...
¡Ya me da la calentura!

ARC. ¡Palosanto!... ¡Por favor!...
¡Yo sufro!

PAL. ¡No tengas pena!
¿Sabes quién soy?...
(Aparte.) ¡Indiscreto,
me iba á dar ahora la vena
de divulgar mi secreto!
¡Toda mi ciencia!... Sí .. ¡Toda! ..
¡Cuando vuelva!

ARC. ¡Qué!... ¿Te vas?

PAL ¡Todo... todo lo sabrás
la noche de nuestra boda.

ARC. ¿Y antes?

PAL. ¡Hoy mismo me embarco!

ARC. Deja pasar unos días.

PAL. ¡No!

ARC. ¿Y dónde vas?

PAL. Voy al Barco...
de Avila... ¡á comprar judías!
Ahora me he de despedir.
(Llamando.)
¡Gentuzas... vengan acá!

ARC. ¿De veras te piensas ir?

PAL. Antes de dos horas.

ARC. ¡Ah!
Tú los tornillos no tienes
cabales... no... bien se ve!
¿De dónde?... ¿De dónde vienes?

PAL. (Indicando la sien.)
¡De Méntrida!

ARC. Ya lo sé.

ESCENA VI

DICHOS, y todos los demás por el foro.

PAL. Señores... les llamo á ustedes
porque esta tarde me marcho.

LAM. (Con fingida pena.)
¿Se va usté?

PAL. Sí... ¡Qué alegría!
¿verdad?

GUIL. ¡No!

PAL. Antes de dos años
vuelvo con una fortuna
en judías... Y enterados,
comed mucho y andad listos,
pues sabeis que en el teatro,
dos años pasan muy pronto
y aquí que no hay entreacto
mucho más... Conque... lucero
¿me esperarás?

ARC. Hasta cuando
quieras volver.

PAL. Ya lo oís.
Y ese día...

ARC. ¡Nos casamos!
(Extrañeza en todos.)

PAL. ¡Adiós, tropa!... ¡Adiós, mi vida!
¡Hasta que vuelva del Barco!
(Medio mutis.)
Cambiad la decoración
porque aquí termina el cuadro.
(Mutis de todos. Mientras sube el telón corto, se siente al piano la música de: «A la Habana me voy, te lo vengo á decir, etc.» hasta donde sea preciso.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Aparece un momento la escena sola, representando sala blanca. Puerta al foro y laterales. La primera bastante grande para que pueda verse al fondo ropa tendida; algo así como un lavadero. Las laterales con cortinas ordinarias. En el foro, algo á la derecha, bastante alta y cubierta con un periódico, una ventanita de un pie en cuadro. Las paredes adornadas con cromos de «La Lidia.» Una cómoda, sobre la que hay un quinqué, floreros y retratos. Sillas de Vitoria y sofá, colocado algo á la derecha; junto á la cómoda una escoba de palo. Cuídese mucho la decoración, porque ya que no hay gastos, ningún trabajo cuesta hacerlo bien. Sobre todo, que no resulte muy pobre.

ESCENA PRIMERA

LA TÍA LAMPREA, GUILLERMÓN, MUSTAFA, EL MAESTRO y POQUITO. Todos por el foro La tía Lamprea con un talego de ropa que dejará detrás de la mesa.

LAM. (Con una peluca de vieja y la mella indicada.)
¡Qué pronto pasan los años!
GUIL. Es verdad.
MUS. ¡Qué pronto pasan!
POQ. No hay más que ver á mi madre
que ya la pobre está blanca.
GUIL. ¡Es una hermosa peluca!
LAM. En cambio usté lleva exacta
la misma ropa que al fin
del primer acto llevaba.
MUS. Sin embargo... ¡Cuántas cosas
han ocurrido!
POQ. Sí... ¡Cuántas!
Yo empleado en la interpretación de lenguas.
MUS. ¡De ordenanza!
POQ. Usté en un juego de bolos.
GUIL. Y el tío Lendrera... en su tasca
esperando á ver si llega
Palosanto.

LAM. Y yo, en la banca
y teniendo siempre mucho
cudiao de ver qué carta
viene.
MUS. La de la fortuna...
LAM. Si no viene la contraria.
GUIL. ¡Cómo! (Con gran interés.)
MUS. ¡Qué!
MAES. ¿Hay nuevas noticias?
LAM. Sabed que nos amenaza
el peligro... ¡Palosanto
debe llegar á esta casa
muy pronto!
MUS. ¿Qué dice usted?
LAM. Hoy, ó á más tardar, mañana.
Sabe que cerca del río
Manzanares vive Arcángela
y que estamos aquí todos.)
GUIL. ¿Y ella?
LAM. Espera su llegada.
MUS. ¿Aquí?
POQ. Si él vive en el Barco...
MUS. ¿Y qué?
POQ. Que vendrá por agua.
MAES. Dicen que ha hecho una fortuna
con las judías
GUIL. ¡Qué lástima!
POQ. ¡Me voy!
LAM. ¿Dónde vas tan pronto,
Lucero?
POQ. Voy .. ¡á la cuadra!
LAM. Vamos con él.
MAES. (Haciendo mutis todos por la izquierda.)
Tiene el pobre
por cerebro, una alpargata.

ESCENA II

ARCANGELA, luego el TÍO LENDRERA.

ARC. (Por la derecha.)
¡Cómo tarda el tío Lendrera!
¡Dios mío, cuánto he sufrido!

¡Pero hoy, según esta carta,
tiene final mi martirio!
(Enseñando un cuatro de copas.)

LEN. (Por el foro.)
¡Arcángela!

ARC. ¡Buenas tardes!

LEN. ¡Hola!

ARC. Ya me tranquilizo.
Lea usté. (Dándole la carta.)

LEN. (Lee.) Clase de monte.

ARC. ¿Cómo?

LEN. (Lee.) Opaca.

ARC. (Cogiendo la carta.) Ese maldito
que en algunas ocasiones
me escribe en papel muy fino
y en otras me envía cartas
de la baraja.

LEN. ¡Qué chico!

ARC. Lo menos tengo ya veinte...
¡De copas!... Que no le he dicho
que tengo otras veinte de oros.

LEN. Pues entonces te has salido.
(Va faltando la luz gradualmente hasta ser de noche en el momento de hacer mutis el tío Lendrera.)

ARC. Me dice que hoy mismo llega
y pronto habrá anochecido.

LEN. Ya no debe de estar lejos.
Vamos por el ventanillo
á mirar.

ARC. (Poniendo una silla.)
Súbase usté.

LEN. Voy. (Sube y mira al periódico.)

ARC. ¿Qué ve usted?

LEN. (Con alegría.) Curiosísimo!
¡Qué gracioso!

ARC. (Impaciente.) Por favor...
¡diga!

LEN. ¡Si no he concluído!

ARC. ¿Se le ve lejos ó cerca?

LEN. Yo te lo diré. (Sigue leyendo.)
¡Magnífico!
¡Superior!... ¡Qué gracia tiene!

ARC. (Poniendo otra silla y subiendo también á mirar.)
¿Qué hace usted?

LEN. Leo un artículo
de Taboada.
(Aquí se hace de noche completamente.)

ARC. (Arrancando el periódico y mirando por el ventanillo.)
Vamos... hombre.
(Hace un ademán de alegría.)

LEN. ¡Qué!

ARC. ¡Parece que diviso
un punto blanco!

LEN. (Mirando.) ¡Hija mía!
¡Si son unos calzoncillos!

ARC. No, señor... ¡Es él!... ¡Es él!
¡Vaya á buscarle en un brinco!

LEN. ¡Voy! (Mutis foro.)

ARC. Ya mi felicidad
viene á lomos de un pollino.

ESCENA III

ARCANGELA; luego GUILLERMÓN, MUTAFÁ, el MAESTRO, la TÍA LAMPREA y POQUITO. Todos por la izquierda. Cada uno saca una sábana por la cabeza

ARC. (Todavía no ha bajado de la silla.)
A obscuras, qué bien se está.
No ve uno nunca el peligro
que le amenaza.
(Salen todos, dejando caer algo que produzca mucho ruido.) ¡Qué escucho!
Parece que siento ruido.

LAM. (Bajo y accionando según el diálogo.)
Colocarse... tú primero.
Tú aquí... Tú en este otro sitio,
y usté aquí. . junto á la mesa.
Ella hará su recorrido
antes de hacer mutis, encontrándose con los cinco
uno por uno.

ARC. ¿Quién va?
¿Sois hombres ó sois espíritus?
¡Decid!

POQ. Somos tus parientes.

MAES. Nos reventó este Poquito.

ARC. (Bajando de la silla.)
¿Y por qué venís á obscuras?
ARC. ¿Que por qué?... Porque es preciso
para hacer una metáfora.
ARC. Es verdad. (En trágico.)
¡Qué ennegrecidos
veo vuestros corazones!
¡Como las sombras!... ¡Qué miro!
(Con tranquilidad.)
Cada uno con una sábana.
Vamos... ahora me lo explico.
¿Salís del baño?
MUS. ¡Un demonio!
MAES. (A Arcángela.)
¡Asústate!
ARC. Ah... sí... ¡Dios mío!
¡Los demonios en mi casa!
¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco!
Y blancos... sí... ¡Cinco blancos!
(Transición.)
Tantos son dificilísimos
de hacer.
MAES. (Con voz cavernosa.)
¡Hasta en el infierno
hay ya sociedad del tiro!
ARC. ¡Por favor, no atormentarme!
(Corriendo hacia la puerta.)
¡Qué!... ¡Sí!... ¡Pasos de borrico!
¡Ya Palosanto se acerca!
¡Me voy! (Mutis por la derecha.)
LAM. ¡Estamos perdidos!
(Pasan todos al lado derecho de la escena.)

ESCENA IV

DICHOS menos ARCANGELA. PALOSANTO y el TIO LENDRERA. Aparecen los dos últimos por la puerta del foro. Palosanto montado en un burro

LAM. ¡Ya está aquí!
PAL. (Tratando de encender una cerilla.)
Rasca que rasca
y nada, no he encendido.

(Se apea del burro y enciende una cerilla.—Aquí se da luz, yendo seguidamente á encender el quinqué colocacado sobre la cómoda. Cuídense mucho estos efectos de luz y se evitará el ridículo.)
¡Por fin!... Mírelos usté.
¡Mírelos!...
(Los otros se quitan las sábanas, dejándolas en un rincón donde no estorben.)

LEN. ¡Ya los he visto!
PAL. ¡Blancos cuando están á obscuras!
¡Negros á la luz de un misto!

ESCENA V

DICHOS y ARCANGELA, por la derecha

PAL. ¡Arcángela!
ARC. ¡Palosanto!
LAM. ¡Está borracho perdido!
(Diciendo esto al públieo para que se figen en la mella que luce.)
PAL. Usté, á pesar de la mella,
sigue cortando.
LAM. ¡Qué tío!
ARC. ¿Qué has hecho en estos dos años?
PAL. Ya en mis cartas te lo he dicho.
Comprar y vender judías.
¡Dos años de sacrificios!
Muchos millones de sacos
he comprado y he vendido.
Unas veces con ganancias
y otras con pérdidas... ¡Digo!
¡He corrido yo en el Barco
cada vendaval!...
POQ. ¡Preciso!
Claro... Con tanta judía...
PAL. Ahora me voy.
ARC. ¿Dónde?
PAL. Al vicio.
A casa del tío Lendrera,
y mañana tempranito
nos casamos.
GUIL. ¡Eh!

LAM. ¡Qué dice!

(Mucho interés en todos)

PAL. Y ustedes salen conmigo.
No quiero yo que en mi ausencia
la pellizquen.

LAM. Pero...

PAL. ¡He dicho!

LAM. Está muy lejos mi casa
y es de noche.

PAL. ¡En el pollino
irá usté cómodamente!
Conque arriba.

(A Arcángela, mientras la tía Lamprea sube al burro.)

¡Adiós, bien mío!

ARC. ¡Adiós!

PAL. ¡Vamos!

LAM. Cuando guste.

PAL. ¡Arre, burro!... ¡La huída á Egipto!
Aquí empieza el otro cuadro.
Nos vamos porque es preciso.

(Salen todos. Poquito llevando el ronzal.. Mustafá, Guillermón y el Maestro, colocados junto al pollino: detrás el tío Lendra y Palosanto.—Arcángela apaga la luz y hace mutis En el momento se vuelve á dar luz.)

ESCENA VI

Que representa otro cuadro. Se oyen fuera voces de alegría. En el momento aparecen en el foro la TÍA LAMPREA, ¿SERA FINA?, GULLERMÓN, CONVIDADAS 1.ª y 2.ª, MUSTAFÁ, El MAESTRO y POQUITO.—La Convidada 1.ª tontea con Poquito, las otras Convidadas forman un corro para criticar, Mustafá trae una bandeja de churros y un frasco de aguardiente, colocándolo sobre la mesa. Alrededor de la cual se ponen él, Guillermón, el Maestro y los Convidados. Mucho ruido al entrar y mucho cuidado con la colocación de las figuras. A su tiempo aparecen Arcángela, el tío Lendrera y Palosanto

LAM. La mañana está que pela.

CONV. 1.ª (A Poquito.)
Vamos, no sea usté pesado,
que soy casada.

POQ. ¿Y qué importa? (Hablan bajo.)

SER. (A la Convidada 2.ª, por Poquito.)
¿Te has fijao en aquel zángano?
MES. Está bueno el aguardiente.
(Los demás Convidados asienten.)
POQ. (A su pareja.)
Dicen que hace mejor caldo
la gallina vieja.
CONV 2.ª Á ¿Será fina?) Dicen
que habrá muchos convidados.
MAES. (En su corro.)
Por mi gusto no sucede.
MUS. Y á más, que así nos quedamos
sin el ventorro.
GUIL. No es tarde
y aun puede que Palosanto
se haya tomado unas tintas
y promueva algún escándalo.
MUS. Y entonces...
GUIL. Dejadme á mí,
que ya tengo preparado
todo lo que hemos de hacer
si á ocurrir llega ese caso.
(Durante toda la escena mucho movimiento y mucho interés por parte de todos. Lo mismo cuando hablan bajo que cuando escuchan algo que les interesa. Todo, menos dejar muerta la escena. En el teatro el movi miento es siempre una parte del éxito.)
ARC. (Por la derecha, siempre, del espectador. Con pañuelo de Manila y mantilla.)
¡Señores! (Admiración de todos.)
LEN. (Por el foro.) Muy buenos días,
Arcángela...
ARC. ¿Y Palosanto?
LEN. Aquí.
PAL. (Entrando y yendo á caer, curda perdío, en los brazos de Arcángela.)
¡Arcángela!
ARC. Es ya tarde.
PAL. Hija, me estaba peinando.
¡Cuánto te quiero!
ARC. Y yo á ti.
PAL. (Aparte.)
Lo menos cuarenta y cuatro
copas y diez medios chicos
me he tomao.

SER. ¿Veis qué simpático?

(Se oyen tres toques de campana.)

LEN. Ya tocan en San Antonio.

PAL. Vayan ustedes andando.
(Al tío Lendrera.)
Usté da el brazo á la novia.
Luego ustedes.

ARC. (Saliendo.) Palosanto,
no hagas ninguna locura.

(Salen todos, menos la tia Lamprea, Guillermón, Mustafá, el Maestro y dos ó tres Convidados.)

PAL. Si en este momento vamos.
(A los que quedan.)
Ustedes tocan las palmas.
(A la tía Lamprea.)
Usté tararea un tango.
Forman ustedes dos filas,
y digo yo cuando salgo:
¡Y entró con palmas en Jerusalén!... ¡Y viva mi garbo!
(Tocan y cantan.)
«Si alguna vez tu riñeras
por causa mía
con toa tu gente, etc.» (Medio mutis.)
¡Y ojo!... Que en este momento
principia el último cuadro.
(Mutis, sintiéndose al piano la música de Pepe Hillo que corresponde á la siguiente letra.)
«Vamos á San Antonio
de la Florida, etc.»

ESCENA VII

(Representa el tercer cuadro.—Se cierran todas las puertas, quedándose el escenario á oscuras.)

PALOSANTO y un CRIADO por la izquierda

PAL. (Curda.)
¿Llamaste á los barrenderos?

CRIADO Sí, señor... Les di su encargo.
Me los llevé á la taberna.

PAL. ¿Y qué?... ¿Les has obsequiado?

CRIADO Tiene cada uno una manga
que vale lo menos cuatro.

PAL. Bueno, pues ojo avizor.
¿Comprendes?

CRIADO Pierda cuidado.
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

ARCÁNGELA, por la derecha

(Sentándose y quedando pensativa.)
Ya estoy casada.. ¡Dios mío,
qué alegría!... ¡Palosanto
ser mi marido por fin!
No hay en el globo terráqueo
una mujer con más suerte
que yo... Y decían los zánganos
de mis parientes que el pobre
de mi esposo era un borracho,
que se casaba conmigo
nada más que por los cuartos.
(Se levanta.)
Y en parte es verdad que tienen
razón... Yo no diré tanto;
pero no puede negarse
que está á veces más chiflado,
que un concejal sin levita
cuando llega el Dos de Mayo.
¡Pobrecito, sí.. ! ¡Tan joven,
y ya Chamberlain!...
(Indicando chifladura. Se oye ruído de puertas.)
¡Canastos!

ESCENA IX

ARCÁNGELA y PALOSANTO por la izquierda

ARC. ¿Qué es eso?... ¿Quién anda ahí?
¿Quién ha pasado la puerta?
El que haya sido, que advierta
que ya estoy casada.

PAL. (Con la gran curda.) Sí.
Ya lo sé... Mas el marido
licencia debe tener,
y más cuando la mujer
está sola.

ARC. (Con alegría y buscándole con los brazos extendidos.)
¡Ya ha venido!
(Llega á coger la escoba, dejándola al momento.)
¿Eres tú?... ¡Mi Palosanto!
(Llegando frente á él, muy cerca, pero sin tropezarse.)
¿Dónde estás, que no te veo?

PAL. (Buscándola del mismo modo.)
Es verdad. . Soy Himeneo.

ARC. ¡Ay, cuánto te quiero!... ¡Cuánto!

PAL. (Abrazando al talego de ropa.)
¡Ven aquí, Arcángela mía!
Mía... claro. ¡Lo son todas!

ARC. ¡Cómo!

PAL. Tú no te incomodas,
¿verdad?

ARC. No... ¡Qué tontería!

PAL. Mío lo es todo. . ¿Te enteras?
¡Lo que será y lo que fué!
¡Hasta el Arca de Noé
fué mía... sí!

ARC. ¿No exageras?

PAL. (Dándose cuenta.)
¿Pero qué es esto que toco?

ARC. Que me abraza se figura.

PAL. Arcángela, esta cintura
no es la tuya. (Dejando el talego.)
¡Yo estoy loco!
(Vuelve á buscar á Arcángela.)

ARC. ¡Como entras de tapadillo!...

PAL. Veo que eres desenvuelta.

ARC. ¿Qué haces, dí?

PAL. Doy una vuelta.

ARC. ¿Estás jugando al tresillo?

PAL. ¿No ha venido algún pariente?

ARC. Dije que no recibia.

PAL. Muy bien, Arcángela mía,
así te quiero... Prudente.

ARC. ¡Gracias!

PAL. Y aunque alguien pregunte...

Tres veces niégame... sí...
¡Tres veces!
(Dentro.) Kiquiriquí!
PAL. Se ha adelantado el traspunte.
¿Dónde estás? (Juntando las manos.)
ARC. Aquí, á tu lado.
PAL. ¡Arcángela mía!... ¡Toma! (Abrazándola.)
ARC. ¡Ah!
PAL. ¿Qué te pasa?
ARC. El aroma
del mosto.
PAL. ¡Ya lo ha notado!
(En trágico.)
Pues bien. Ese es mi secreto.
Y chitón. No se lo digas
á nadie... No
ARC. ¡Qué fatigas
voy á pasar!
PAL. Yo prometo
decírtelo... sí... ¡A tí sola!
ARC. Dímelo.
PAL. ¡A tí solamente!
Pero no á ningún pariente
tuyo. (Apoyándose en ella.)
ARC. ¡Esto va á traer cola! (Llora.)
¡Curda!
PAL. Mas yo no delinco.
Si te obstinas en llorar
voy á volverme á casar...
ARC. ¿Qué dices?
PAL. Con veinticinco.
ARC. El cielo no me proteje.
PAL. De llorar no es ocasión.
ARC. Muñequito de cartón,
que no se te tuerza el eje.
PAL. Yo soy... ¿Aun no lo has notado?
Eres de mollera dura.
ARC. Esposo... Se me figura
que estás algo mareado.
Lo que tú eres no adivino.
Hombre ó espíritu... Sí...
¿Quién eres?... ¿Quién eres?... ¡Di!
PAL. Soy espíritu... de vino.
Y á mí no se me discute.

ARC. No lo ví antes de casarme.
PAL. Mira que voy á quemarme
como cuando pierdo al tute.
¡Chist!...
ARC. (Sentándose.) ¡Me mata el mal cardiaco!
PAL. Yo soy Dios.
ARC. (Levantándose.) ¡Qué atrocidad!
¿Qué dices?... ¿Pero es verdad?
PAL. No lo dudes... ¡Soy Dios Baco!
ARC. ¡Dios Baco!
PAL. ¡Sí!... ¡El Dios del vino!
ARC. ¿No reniegas de él?
PAL. (Con gran ira.) ¿Qué dices?
¡Renegar!
ARC. ¡Justo!
PAL ¡Narices!
Yo siempre empino y empino
el codo... Y no digas más
que he de dejar de beber,
si no quieres perecer
á mis manos... ¡Satanás
no bebió!.. Por eso el fuego
le consume y le atormenta.
Beber y perder la cuenta
de lo que se bebe... y luego
con mi poder, que es divino,
(Agitando los brazos.)
revolver así en el mar,
y en vez de aguas encontrar
¡vino... vino... ¡Mucho vino! (Queda como alelado.)
ARC. ¿Mas .. qué es esto?
(Echándole los brazos al cuello y zarandeándole.)
¡Ven aquí!
¡Oh... maldito casamiento!
(Graduando la entonación hasta lo trágico.)
¡Pero conste que el tormento
le llevo á gusto por tí!
¡Por tí... mi alegría toda
que hoy eres casi un fantoche!
¡Revive por esta noche!
¡Valiente noche de boda!
¡Mira que si no me mato!
¡Muévete!... ¡Por caridad!
¡Muévete y mírame!

(Palosanto adelanta cómicamente la cabeza, abriendo mucho los ojos, como si se la quisiera comer con la vista.) ¡Ah!
¡Cierra esos ojos de gato!
(Se suelta dando una vuelta á su alrededor.)
¡Ha perdido la razón
y es ahora un ente ridículo!

PAL. ¿Qué buscas?

ARC. ¡El adminículo
del muñeco de cartón!

PAL. (Con ira.)
¡Muñeco!... ¿Pero estás loca?
(Yendo hacia ella en actitud amenazadora.)
¡Me has insultado!

ARC. ¡Detente!
¡Parece que estás demente!

PAL. ¡Pide perdón!

ARC. (Arrodillándose.) ¡Me sofoca!

PAL. (Arrancándola el moño.)
¡De arrugarte soy capaz
como de faltarme trates!

ARC. (Cantando.)
No me mates... no me mates.
Déjame vivir en paz...

ESCENA X

DICHOS y GUILLERMÓN, por el foro.

GUIL. ¡Por fin!... ¡Llegué á tiempo! ¡Arcángela!

PAL. ¿Quién la llama?

GUIL. ¡Tu contrario!
¡Quien viene á luchar contigo!

PAL. ¡Tú luchar con el Dios Baco!
¡Luchemos!
(Luchando á brazo partido.)

GUIL. Ten mucho pesqui
porque como me hagas daño
aunque sea sin querer,
te ganas un puñetazo.

PAL. (Cayendo debajo.)
¡Luchemos! Sí... sí... ¡luchemos!

(Transición.)
Hombre, ponte tú debajo,
que van á llegar los otros
y si no, no hay obra. (Se colocan.)

GUIL. ¿Estamos?

PAL. (Con tranquilidad á Arcángela.)
Diles que pueden pasar.

ARC. (Desde la puerta.)
¡Adelante!

ESCENA XI

DICHOS, MUSTAFA LA TIA LAMPREA, POQUITO, EL MAESTRO, EL TIO LENDRERA y EL SERENO Este último, también curda.

MUS. ¡Qué espectáculo!

SER. Dese usté preso al instante.

PAL. ¿Yo? ¿Por qué?

SER. Por concurdáneo
de un servidor.

ARC. (Bajo á Palosanto.) Huye á escape
y salta desde mi cuarto
y espera... ¡Del Mediodía
sale un botijo á las cuatro!

PAL. Y en el botijo, ¿qué hacemos?

ARC. ¿Qué hemos de hacer? ¡Refrescarnos!

PAL. ¿Refrescarnos?... Tú no sabes
lo que os aguarda

LEN. Sí, vámonos.
Yo voy contigo.

PAL ¡Señores!...
En este momento salgo.
Voy á mudarme.

SER. No tardes.
(Mutis de Palosanto y del tío Lendrera.)

ARC. ¡Granujas!

GUIL. ¡Si es un borracho!

ARC. ¡Dejádmele... y el ventorro
mañana mismo os regalo.

LAM. ¿Dices que mañana mismo?

PAL. (Por fuera y asomando la cabeza por el ventanillo.)
¡Ya estoy aquí!... Ahora escapaos
si podeis!... ¡Cuánta alegría!

(Echando aleluyas.)
¡Aleluyas!... ¡Yo me largo!
(Á Arcángela.)
¡No te olvides de la bota!

TODOS — ¡Adiós, loco!... ¡Adiós, borracho!
(En este momento se abren todas las puertas, apareciendo en cada una dos ó tres mangueros, que amenazan con las mangas á los que tratan de escapar. Gran confusión.)

LAM. — ¡Dios mío!

GUIL. — ¡Qué atrocidad!

PAL. — ¡Ahí te quedas, mundo amargo!
(Corren todos de uno á otro lado, quedando en actitudes trágicas. Cuidar mucho del efecto.)

ARC. — (Adelantándose.)
Y aquí acaba la parodia.
Digan si les ha gustado.
Gloria al gran Echegaray,
y á nosotros un aplauso.

TELON

Seríamos unos ingratos si no diésemos las gracias públicamente á todos los que se han tomado interés por esta parodia, pues desde D. Ceferino Palencia, que la admitió, hasta el último tramoyista, todos han hecho lo que han podido para que **¡ADIÓS, LOCO!** llegase á gustar á los caballeros.

¡Un abrazo para Rafael Ramírez y no enviamos otro para Rafaela Lasheras, por el qué dirán! que si no...

AURELIO VARELA

NAPOLEÓN VALERO

OBRAS DE AURELIO VARELA

A caza de tipos. (1)

¡¡Ladrones!! (2)

La comedianta.

¡¡Miau!! (2)

Detrás del telón. (5)

Las violetas. (3)

¡Adiós, loco! (4)

EN PREPARACIÓN

Trinos y escalas, semblanzas teatrales.

---

(1) En colaboración con Deusdedit Criado.
(2) Idem íd. con Nicanor R. de Celis.
(3) Idem íd con José J. Cadenas.
(4) Idem íd. con Napoleón Valero.
(5) Música de Hermoso y Munuera.